



Cool kids never have the time

MINERVA REYNOSA

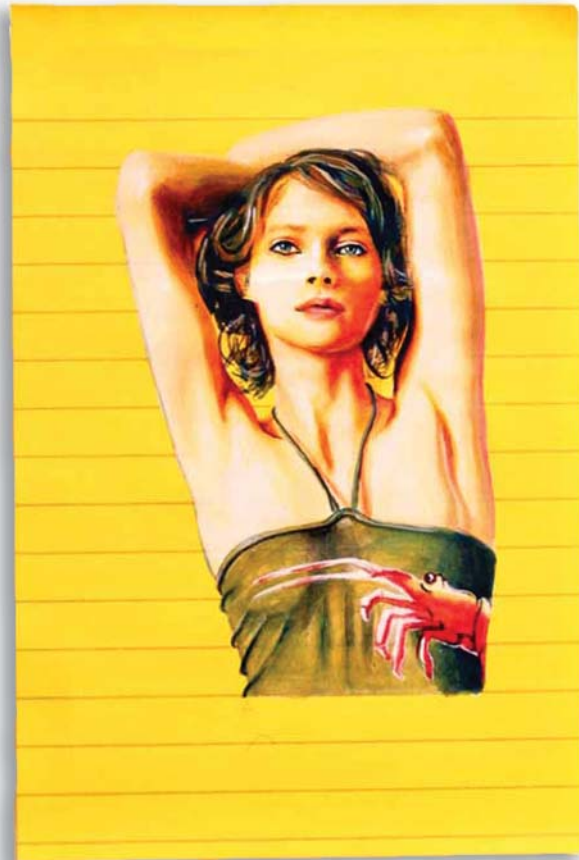
Jésica López “Lanegra” (Monterrey, Nuevo León; 1979) nunca tiene tiempo. Fusionada completamente en la dinámica citadina, se desarrolla en el ambiente artístico y académico la mayor parte de su transitoriedad: vive del arte. Perceptiva —incluso en su negativa de perder cada minuto—, encuentra de manera sorpresiva en la charla, los amigos, el descanso... el motivo propicio para instaurar color, forma, trazo, movimiento, dinámica a la alteridad. Aun así, “Lanegra” nunca tiene tiempo.

Inscrita en una generación que exorciza la exportación de una *vanguardia exotizada* para el extranjero y la analogía de lo contemporáneo, Jéssica López propone el amalgamamiento de nuevas formas culturales. Afronta su posición de sujeto social como receptora de la apertura/alteración global y la aceleración de las tendencias adictivas del consumismo en variados sentidos. Pero el ojo —órgano de construcción—, en coautoría con la imaginación, es la vitalidad de su experiencia que sana la realidad y manifiesta los (supra)enfoques de la sensibilidad. Éstos, tratados y expuestos en *Sisley to Nemo & Rusu* (2000), *101 formas para no pensar en vos* (2003), *EternalGoBra*, *Oda. Tributo a Rigo Tovar*, *Kunstollenfrommty* (2005), y una veintena más; hacen de ella un parteaguas en la plástica regiomontana.

RUPTURA

Las vetas para leer la obra de “Lanegra” pueden ser tan comprometidas como encarar al mundo con sus genocidios, con sus pérdidas económicas, con la replantación de los modelos civiles y la revelación de una “apática” social; pero, también, como el manoseo de la oferta benevolente de las tradiciones, del plástico y reciclaje del Y2K. Así, manipular la materia —el previo del producto— potencializa la visión de la artista para reflejar en sus temas y colores que la pintura, la fotografía, la instalación, el performance, el arte en general, son simplemente partes de la poética contemporánea-cotidiana.

Heredera de los cambios sociales generados de la apertura sexual en la década en la que nace, del mie-



IMÁGENES DE ESTAS DOS PÁGINAS: DE LA SERIE 101 FORMAS PARA NO PENSAR EN VOS / PINTURA ACRÍLICA SOBRE PAPEL (HOJA POST IT) / 10 X 15 CM

do al VIH, del *boom* de los antidepresivos, las drogas de diseño, del hiper-consumo, de la *jollywoodización*, la anorexia, etcétera; también es receptora de los discursos ambientalistas tipo *Green Peace*, del acceso a la rápida información, a una educación de primer nivel, a la multiculturalidad, a la entidad poliamorosa. De tal forma, las temáticas que plantea en su obra comparten la bipolaridad de la esquizofrenia que pone de moda la insuficiencia psíquica de los entes posmodernos. Así, esa bipolaridad que “Lanegra” emplea a su favor se convierte en una ambivalencia que evade y confronta.

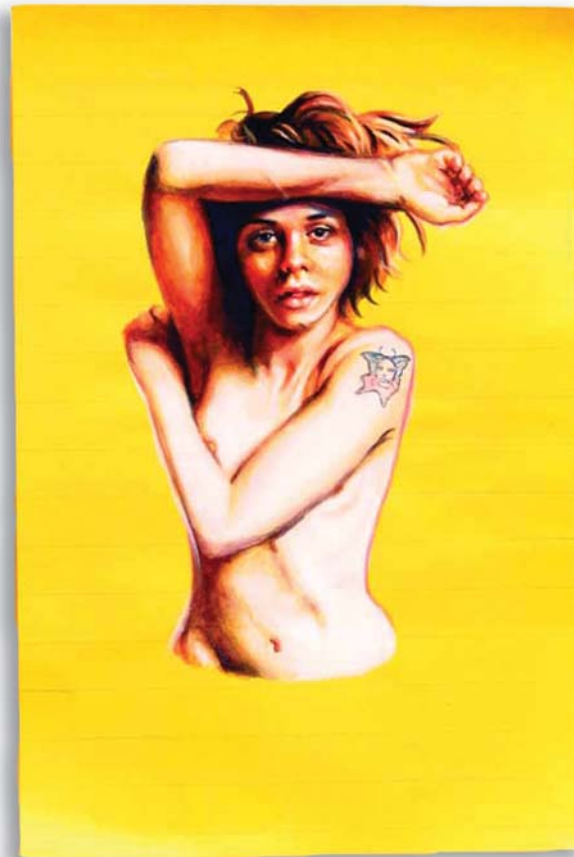
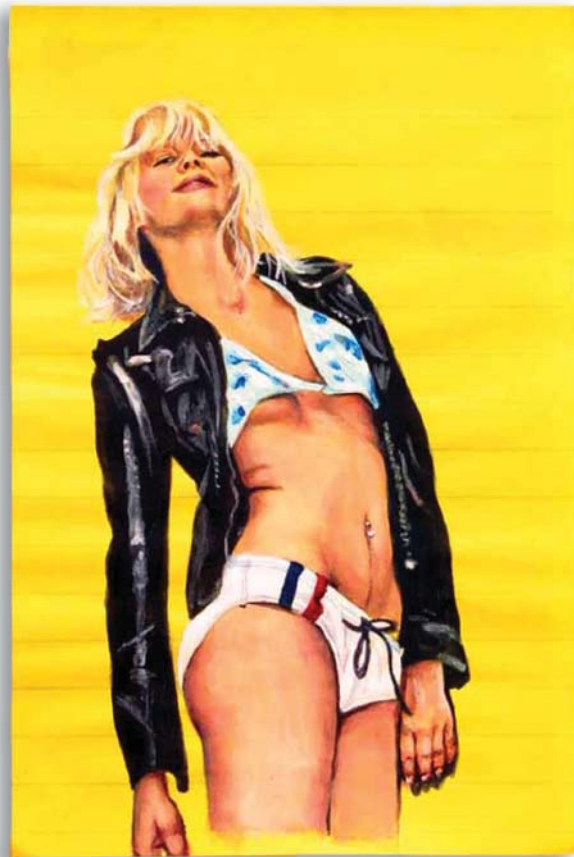
EVASIÓN

Dos puntos

beauty, prada, *fragante*, keratina, *glucoma*, femenino, *amour*, *funny*, *élégante*, *eau de parfum*, *styliste*, *vuitton*, *essence*, *be seduce*, new york, arruga, reafirmante, *blonde*, *happy*. Tan accesible como pop, mtv, El, *eau de toilet*, puma, kleenex, *soft-porn*, bomba, *red energy*, *speed*, riboflavina.

Tales evocaciones embonan en la dialéctica del sujeto López con el mundo en sus contextos urbanos. La realidad que traza “Lanegra” deviene de un religioso interés por los cánones *yuppies* de la sociedad masificada. Ese glosario citado — con sus actitudes correspondientes— son transpolados a la obra, la cual fertiliza un interés especial hacia una estética supuestamente banal que abunda en las *fashion magazines*: ahí la epifanía.

Jésica López parece que retrata, refleja el inmediato, el común social, la convivencia que explora en cada relación de otredad. No. Su-



cede que evocar más de 101 formas de evasión para no pensar en el compromiso —del ser humano, del artista—, es tarea de ese *medium* que se posiciona entre lo divino y terrenal. Recepción. El canal que responde a las ondas electromagnéticas. El *in* y el *out* que penetra/rehúsa al channeltv: universo metamorfoseado. 101 formas de evasión para perder ese tiempo que no se tiene. 101 formas para evadir el extrañamiento, la pérdida de la afectividad y la ganancia de la pérdida. 101 formas para evadir —otra vez— la explicación de nunca tener tiempo.

CONFRONTACIÓN

Contraparte. Subversión. Su versión es tañer el imaginario emotivo para decaer en la reflexión de un motivo de búsqueda en la obra. Los discursos que antepone la artista para ese proceso íntimo, son la ternura que antecede la voluptuosidad. Si hay goce hay oportunidad de entablar una relación estrecha entre polos “aparentemente” opuestos. Pero relaciones entre sujetos/objetos “aparentemente” disímiles no van construyendo una armonía comunal. Lo diferente, diferenciado, aun sea parte de esa estética yuppiesca, de revista de modas, de modelo Marc Jacobs o de un político en proselitismo en espacio público, mueve, convence que en definitiva hay máximas para el tratamiento del yo en los otros o en el amor.

(*Estoy sentada en mi nombre
como un remero en su barca: Paviæ*)

Jésica López en la confrontación de la parte blanda de su obra, es precisamente afrontar la molestia de la mancuerna sensualidad-sexualidad. Que además de traer/contraer la viscera, el órgano, la sensación; expone la facilidad, necesidad o carencia amorosa: el fragmento, la prisión del alma es la sujeción de la poética sensitiva. La traducción del encuentro y búsqueda de la sexualidad —principalmente— confunde el querer ponderar en la lógica de la pieza como unisexual: unicidad, universalidad. De ahí la exploración del cuerpo como espacio modificable con la intención de mudar su conformación corpórea en éntica: idealizarlo o hacerle culto. Esto lleva a encontrar y detectar que “Lanegra”, la artista, la yo y su *alter ego*, pelea, se postra

de frente, afronta, confronta y finalmente se reconfronta.

COOL KIDS NEVER HAVE THE TIME

En la trayectoria de Jésica López se ahínca que recolectar elementos de su contexto anuncia el entretenido gusto por observar los bodegones, palpar la sinuosidad de formas corporales renacentistas, jugar al tropiezo óptico que propone el *pop art*, manipular a través de tecnologías las manidas vanguardias, copiar la estática del hiperrealismo y la similitud del perfeccionismo del fotorrealismo. Donde la explotación de los recursos visuales y lingüísticos realicen más de 101 formas que muestren la labor del quebranto. Romper con lo establecido mediante la fineza de sentar la belleza a las rodillas y encontrarla bondadosa o amarga. La intención como fin último de la obra —traducción ante los otros— es causal a la posesión que le llena a Jésica López afrontar la vicisitud. Así, activa ante el oficio, “Lanegra” demanda las acciones que figuran en su obra de una sociedad altamente pretenciosa. El Monterrey que genera conocimiento como parte de un proyecto burocrático, en el cual el clasismo limita los registros de comprensión de lo que produce ese conocimiento fusionado con otros. La *fashion magazine* como lectura obligada en los programas educativos para aplacar la amargura social de “la gran pretender”. Las siluetas, los cuerpos, los ángulos, los objetos representados, los sujetos evocados, las texturas, los colores, los acrílicos, las telas, los metales, develan y resintactizan el *estadium* de una sociedad que igual vive de la ambivalencia: mediatizada pero a la vez serena y tradicional; coherente pero soberbia.

La obra de Jésica López se sustenta por sí sola, justifica, llena el hueco de la trashumancia, de la ansiedad de la muerte. Comprometida, interesada, integrada y fusionada en la dinámica del arte, hasta el momento desarrolla un trabajo reflexivo-cognitivo. Con un diálogo constante que expande las posibilidades de la exploración personal y artística. Parte evidente —ya— en la plástica nacional, como elemento químico de la tabla periódica, “Lanegra” transfiere, muda y atomiza los mismos que sintetizan su transitoriedad: su vida. Perceptiva y dinámica mientras se ausenta, aunque, sabemos, ella nunca tiene tiempo.

